

Juan Cruz Varela

Al General Manuel Belgrano

¡Desventurada patria! son llegados
los momentos de luto. Fallecido
ha el héroe militar, en que han podido
descansar sin azares tus cuidados.

El ínclito Belgrano...(¡desgraciados
acentos de mi voz!) víctima ha sido
del patrio amor, deidad, a que ha tenido
sus valientes esfuerzos consagrados.

Viste pues luto patria malhadada;
tu robusta columna ya no existe.
Va a la tumba tu honor. Es acabada

la esperanza de gloria en que viviste.
Y mi alma en las ruinas sepultada
fija el lema a tu suerte: PERECISTE.

¡Feliz plantel del suelo americano,
gran Buenos Aires, patria afortunada
del campeón más ilustre, cuya espada
nunca en conflicto se desnudó en vano!

De los laureles que plantó tu mano
en tus marciales glorias empeñada
haz diadema de honor en que grabada
se vea la imagen del mejor Belgrano.

De ella sola la expresión valiente
el aire noble su mirar activo,
su denuedo gentil, grato, imponente,

su tono militar ejecutivo
actitudes serán, que mudamente
a una voz griten: ¡Compatriotas! vivo.

Falleció el ínclito Belgrano

de militares el cabal dechado,
intrépido, valiente, denodado,
atinado en su obrar, jamás insano.

Patriota sin revés, leal ciudadano,
en sus prometimientos fiel y honrado,
nunca del oro vil tiranizado,
carácter franco, corazón humano.

¡Oh jefe digo de inmortal memoria!
A virtudes tan raras en el suelo
eternos premios con laurel de gloria.

Que ellas unidas a su ardiente celo
folios añadirán a nuestra historia,
para regla, ejemplar, norte y modelo.

¿Oh, dónde habitas, militar guerrero?
¿Cómo te fuiste, y huérfana dejaste
tu amada patria, que a la vez libraste
con los cortantes filos de tu acero?

Cómo le has dado el golpe postrimero,
e insensible a su llanto te ausentaste,
abandonando al último contraste
su libertad, su honor, su bien entero.

Que se encienda de nuevo, que se encienda
la antorcha de tu vida. Y si es en vano
nuestro justo clamor en la contienda

de tu afligida patria, pon la mano
sobre quien te suceda, y la defienda.
¡Pero quien te sucede, gran Belgrano!

¡Provincias de la Unión! no el torpe olvido,
nota de ingratitud, vil, degradante,
sea el laurel destinado al más constante
patriota militar, que habéis tenido.

Cuando el mundo político ha sabido
su mérito graduar de relevante,
haced que su gran nombre sea en diamante
con indelebles cifras esculpido.

O dando el lleno a empeño tan laudable,
haced que el pecho fiel del ciudadano
sea la lámina viva y perdurable

en que de amor la agradecida mano
grave en gloria de este héroe inimitable:
aquí vivirá eterno el gran Belgrano.